

García Díaz, Bernardo. **Textiles del Valle de Orizaba (1880-1925)**. Xalapa, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Veracruzana, 1990, 285 pp.

La historia nacional es concebida frecuentemente como la historia de los poderes centrales y de sus acciones hacia el *hinterland* del Estado-nación. A su vez, la historia regional sería sólo un insumo de la (gran) historia nacional. En alguna forma, alimentaría las generalizaciones históricas pero le estaría vedado elaborarlas por sí sola. Esta inferiorización intelectual de la historia regional condujo a su rebeldía y a la multiplicación de estudios de microcasos que no admitirían generalización. En el mejor de los casos, la historia de México formaría un *patchwork* en que cada retazo regional contradiría la textura, el color y tamaño del de junto.¹

La historia regional no puede ser confinada al papel de acopio de particularidades con tintes locales para una pretendida historia nacional vista desde el D. F., sino que puede contribuir a resolver problemas generales de la historiografía. En este punto radica el interés suscitado por el conjunto de ensayos de Bernardo García.

Orizaba y los obreros de la industria textil son más que una circunscripción territorial y un contingente proletario de una actividad económica entre muchas otras. Por una parte, se trata del lugar de asiento de la modernización

capitalista de fines del siglo pasado y, en consecuencia, cuna del moderno proletariado mexicano. Por otra parte, el valle de Orizaba constituye un espacio privilegiado de las distintas fuerzas sociales y políticas de México, más allá del famoso 1915, cuando Carranza se refugia en el estado de Veracruz o cuando se firma el también famoso pacto entre el constitucionalismo y la Casa del Obrero Mundial. En esa perspectiva, Orizaba es un punto de mira excepcional para estudiar la emergencia del caudillismo revolucionario, los conflictos y acuerdos entre el carrancismo y el anarquismo, entre la poderosa CROM de Morones y su "sucursal" orizabeña.

Todas estas temáticas están presentes en el libro de Bernardo García. Una de ellas destaca. Se trata de la formación del proletariado industrial orizabeño. En efecto, en los últimos años del siglo XIX, en plena euforia porfiriana, dos grandes compañías irrumpen en el valle. La Compañía Industrial de Orizaba (a la cual está ligado el nombre de Río Blanco y los acontecimientos de 1907) y la Compañía Industrial Veracruzana crearán dos emporios fa-

¹ Knight, Alan. *Interpreting the Mexican Revolution*, Texas Papers on Mexico, Austin, University of Texas at Austin, 1988.

² *Un pueblo fabril del porfiriato: Santa Rosa, Veracruz*, México, FCE, Col. SEP/80, 1981.

briles. La historia de cómo ese patrimonio-dinero devino capital, García Díaz la relató en un libro anterior.² Ahora, la interrogante versa sobre el otro polo de la relación: ¿cómo esos trabajadores llegaron a ser obreros asalariados?

La historia de la formación de la clase obrera orizabeña es diversa. Lo es porque su procedencia geográfica y ocupacional previa se puede rastrear tanto en los obreros de fábricas textiles de Querétaro, del Distrito Federal o de Puebla y Tlaxcala, como en los grupos campesinos despojados de sus tierras en Puebla o en pastores oaxaqueños. Orizaba se perfila entonces como un crisol de identidades culturales y étnicas en que la unidad de la clase no es un dato preestablecido, sino el resultado de la acción de los hombres. El autor lo pregunta así: "¿Qué experiencias vividas o heredadas traían consigo? ¿Cuál era el fardo cultural e histórico que llevaban cuando se trasladaban?" (p. 21). He aquí un problema fundamental de la investigación historiográfica que atañe tanto a la explicación de las respuestas que esgrimió este proletariado joven frente a la disciplina fabril como a aquella de las estrategias empresariales para domesticar en las reglas del juego capitalista a "una clase obrera que no quería serlo, o al menos no de tiempo completo" (p. 59).

La fábrica planteó un desafío al proletariado recién constituido. Sus

respuestas no pueden ser interpretadas en función de su adecuación o inadecuación o bien en función de la realización de un objetivo teleológico, sino de acuerdo a lo que "si hicieron, a partir de lo que efectivamente eran".³ Los obreros textiles de Orizaba, nos cuenta el autor, llegaron al valle atraídos por los salarios más altos, expulsados de factorías en decadencia o despojados de sus tierras. Pero la mayor parte de los inmigrantes fueron campesinos y ese origen social entrañó un acervo cultural que procesó ideológicamente su nueva condición social. La alta rotación de mano de obra en las fábricas orizabeñas expresa, entre otros, el retorno a las actividades agrícolas de los nuevos proletarios que preferían regresar a su ocupación previa que enfrentarse antagónicamente con el capital para modificar las condiciones de trabajo que violentaban su secular modo de andar en la vida.

Sin embargo, un núcleo obrero, ciertamente minoritario, poseía una procedencia diferente. Se trataba de la mano de obra excedente de las fábricas textiles del centro de la República quienes traían junto con su conocimiento del sistema fabril el saber hacer de la resistencia obrera. Son ellos los que enseñaron a los demás "cómo adquirir un concepto urbano del tiempo tanto como las sirenas de las fábricas" (p. 55). Pero son ellos también quienes dirigieron los movimientos y orga-

³ Gómez A., Cristina. *Puebla: los obreros textiles en la revolución, 1911-1918*, Cuadernos de la Casa Presno, núm. 9, Puebla, 1989, p. 6.

nizaciones que aglutinaron al proletariado orizabeño.

Es esta heterogénea composición técnico-social de los obreros del valle que explica su adhesión diversa al constitucionalismo o al mundialismo combinada con el apego al caudillismo durante el movido año de 1915 y posteriormente, tópico del segundo ensayo del libro comentado.

En el amplio corredor textil que recorría el centro del país se creó, siguiendo las líneas de las migraciones, un cordón organizativo del proletariado que no por azar tuvo por cabecera a Orizaba. Bernardo García recogió con un estilo narrativo propio de los cuentistas la filigrana de un largo peregrinaje de un reducido número de obreros que en 1916 emprendió un viaje por las fábricas textiles de México con el objeto de organizar una convención textil nacional. El recibimiento de los viajeros en calidad de herederos

de la revuelta de 1906, sus pláticas acerca de las conquistas sindicales en Orizaba, su impulso a la organización obrera les va confiriendo un alto poder de convocatoria y simultáneamente permitirá que, en el futuro, movimientos de envergadura como la huelga de junio de 1923, sean acreedores de una vasta red de solidaridad y susciten un temor exacerbado entre las asociaciones empresariales de todo el país. En esas circunstancias, el autor lo demuestra, lo regional deviene nacional.

Hace unos años, un grupo de investigadores⁴ lamentaba el estado precario del conocimiento acerca de la clase obrera del estado de Veracruz. Sin lugar a dudas, el libro de Bernardo García repara esa ausencia. ENRIQUE RAJCHENBERG S.

⁴ J. Olvera, Alberto. *et al.* "Balance sobre la investigación de la formación de la clase obrera veracruzana: ca 1850-1932" en *75 años de sindicalismo mexicano*, México, INEHRM, 1986.